

»que nos salimos á espaciar de casa de nuestros padres con esta invención, sólo por curiosidad, sin otro designio alguno», se acabara el cuento, y no gemidicos y lloramicos y darle.

— Así es la verdad, — respondió la doncella; — pero sepan vue-
5 sas mercedes que la turbación que he tenido ha sido tanta, que no me ha dejado guardar el término que debía.

— No se ha perdido nada, — respondió Sancho. — Vamos, y dejaremos á vue-
sas mercedes en casa de su padre: quizá no los habrá echado^a menos. Y de aquí^b adelante no se muestren tan
10 niños ni tan deseosos de ver mundo; que «la doncella honrada^c, «la pierna quebrada y en casa», y «la mujer y la gallina, por andar «se pierden aina», y la que es deseosa de ver, también tiene deseo de ser vista: no digo más.»

El mancebo agradeció al gobernador la merced que quería ha-
15 cerles de volverlos á su casa; y, así, se encaminaron hacia ella, que no estaba muy lejos de allí. Llegaron, pues, y, tirando el hermano una china á una reja, al momento bajó una criada que los estaba esperando, y les abrió la puerta, y ellos se entraron, dejando á todos admirados, así de su gentileza y hermosura como del deseo que te-
20 nían de ver mundo de noche y sin salir del lugar; pero todo lo atribuyeron á su poca edad. Quedó el maestra sala traspasado su corazón, y propuso de luego otro día pedírsela por mujer á su padre, teniendo por cierto que no se la negaría, por ser él^d criado del Duque; y aun á Sancho le vinieron deseos y barruntos de casar al
25 mozo con Sanchica, su hija, y determinó de ponerlo en plática á su tiempo, dándose á entender que á una hija de un gobernador ningún marido se le^e podía negar. Con esto se acabó la ronda de aquella noche, y de allí á dos^f días el gobierno^g, con que se destroncaron^h y borraron todos sus designios, como se verá adelante.

a. ...echado de menos. GASP. — b. ...de aquí en adelante. MAI. — c. ...honrada de la pierna. BR. 1. — d. ...ser criado. BR. 3, TON. — e. ...se la podía. GASP. —

f. ...de allí á diez y siete días. ARG. 1. — g. ...de allí á unos días. ARG. 2, BENJ. — h. ...que destroncaron y. GASP.

11. ...«la mujer y la gallina, por andar se pierden aina». — Buscando el paralelismo existente en las sentencias de la filosofía popular, v. g. las anotadas en esta página por Cervantes, y en aquellas otras: *El consejo de la mujer es poco, Entre el sí y el no de la mujer no me atrevería yo á poner una punta de alfiler*, y cotejando estos refranes con el conjunto de hechos, máximas de los teólogos y tratadistas políticos en que se muestra claramente el espíritu de la época, es de ver que el feminismo, si vale la novedad del vocablo, no había alzado aún la cabeza.



CAPÍTULO L

Donde se declara^a quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron á la dueña y pellizcaron y^b arañaron á D. Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta á Teresa Panza^c,
mujer de Sancho Panza

5

DICE Cide Hamete, puntualísimo escudriñador de los átomos desta verdadera historia, que, al tiempo que D.^a Rodríguez salió de su aposento para ir á la estancia de D. Quijote, otra dueña que con ella dormía lo^d sintió, y que, como todas las dueñas son amigas de

a. ...declara quiénes fueron. TON. — b. ...y pellizcaron á. GASP. — c. ...Teresa Sancha, muger. C. 3, V. 3, BR. 4, 5.

BAR., A. 1, BOW. — d. ...dormía la fin- tió. TON. — ...dormía la sintió. GASP., ARG. 1, 2, BENJ.

Como no buscamos, en la novela que se va comentando, recónditos problemas ni sibiliticas sentencias, he ahí por qué no vemos en el presente capítulo sino el consuelo de la resignación. Saliste, ¡oh Sancho mío!, del hogar, dejando á tu mujer y á tus hijos para seguir la suerte de tu heroico señor; y los infortunios, los desengaños de tan singular peregrinación, te han hecho conocer que puedes repetir aquellas hermosas palabras: *¡Yo sé quién soy!*

El cuadro de festiva ociosidad, por no decir de maligna intención, que ofrecen las últimas páginas (la ira de la Duquesa, las impertinencias de D.^a Rodríguez y esta burlesca embajada del avisado paje), se completa ahora con ese claroscuro que forman la ingenuidad y, si caben juntas estas dos ideas, la vanidad mundana de Teresa Panza y de su hija Sanchica.

Línea 3. ...con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta á Teresa Panza. — «Las primeras ediciones, inclusa la primitiva de 1615, hecha á la vista del mismo Cervantes, y todas las siguientes, pusieron *Teresa Sancha*. Y no fué este

saber, entender y oler, se fué tras^a ella, con tanto silencio, que la buena Rodríguez no lo echó de ver; y, así como la dueña la vió entrar en la estancia de D. Quijote, por que no faltase en ella la general costumbre que todas las dueñas tienen de ser chismosas, al

a. ...tras de ella. MAI.

error, como otros, efecto de una distracción pasajera del autor, porque la misma Teresa se da el apellido de *Sancha* al fin del capítulo, indicando que lo toma del nombre de su marido. Por manera, que no sé si hizo bien en corregirlo Pellicer, y después, á ejemplo suyo, la Academia, en su edición de 1819.»

Deslumbró, sin duda, al erudito comentador la frase toda, mas no paró mientes en la resolución con que habla, en este momento, la engreída de Teresa: «— Calla, mochacha, — dijo Teresa, — que no sabes lo que te dices, y este señor está en lo cierto, que «tal el tiempo, tal el tiento»: cuando Saicho, Sancha, y cuando gobernador, señora; y no sé si digo algo.»

Bastante ha dicho, la que ya se decia gobernadora, para demostrar con ello que no acertó Clemencin con el sentido de estas palabras: *cuando Saicho, Sancha, y cuando gobernador, señora*; esto es, que, cuando su marido no pasaba de simple escudero, estaba bien que Sanchica se llamase *Sancha* á secas, pero que, siendo ahora hija de un gobernador, debía llamarse *doña Sancha*. Esto es lo que quiso decir Teresa, y no lo que pretende el severo crítico; pues, si bien es verdad que en la primera edición se lee *Teresa Sancha* (debido, sin duda alguna, á error de imprenta), hase de notar lo que se estampó en la misma edición sobre el verdadero nombre de la esposa de nuestro escudero, á la que concedemos la palabra:

«Teresa me pusieron en el bautismo, nombre mondo y escueto, sin añadidas ni cortapisas, ni arrequives de dones ni donas; Cascajo se llamó mi padre; y á mí, por ser vuestra mujer, me llaman Teresa Panza (que á buena razón me habían de llamar Teresa Cascajo, pero allá van reyes do quieren leyes).» (II, cap. 5, pág. 102, lin. 15.)

¿Cabe preguntar, después de esta explicación de la misma interesada, si Pellicer anduvo acertado en este punto?

Huelga la pregunta.

3. ...por que no faltase en ella la general costumbre que todas las dueñas tienen de ser chismosas. — Recuérdese lo dicho sobre este punto en el cap. 48; añádase á ello las veces que suena en nuestra historia el vocablo *dueña*; póngase todo junto con el parecer de Quevedo; y será forzoso convenir que uno y otro dieron en sus obras sendos palmetazos á las buenas dueñas. Blanco de su sátira en la *Visita de los Chistes*, dice el último de estos escritores:

«Con el cielo no quiero nada, que las dueñas, en no habiendo á quien atormentar y un poco de chisme, perecemos... Mas quiero estarme aquí, por servir de fantasma en mi estado toda la vida, y sentada á la orilla de una tarima guardando doncellas, que son más de trabajo que de guardar. Pues, en viniendo una visita, ¿aquel *llamen á la dueña*? Y á la pobre dueña todo el día le están dando su recaudo todos. En faltando un cabo de vela, *llamen á Alvarez, la dueña le tiene*; si falta un retacillo de algo, *la dueña estaba allí*; que nos tienen por cigüeñas, tortugas y erizos de las casas, que nos comemos las sabandijas. Si algun *chisme* hay, *alto á la dueña*.»

momento lo^a fué á poner en pico^b á su señora la Duquesa^c, de como D.^a Rodríguez quedaba en el aposento de D. Quijote. La Duquesa se lo dijo al Duque, y le pidió licencia para que ella y Altisidora viniesen á ver lo que aquella dueña quería con D. Quijote. El Duque se la dió, y las dos, con gran tiento y sosiego, paso ante paso, 5 llegaron á ponerse junto á la puerta del aposento, y tan cerca, que oían todo lo que dentro hablaban. Y, cuando oyó la Duquesa que la^d Rodríguez había echado en la calle el Aranjuez de sus fuentes, no lo pudo sufrir, ni menos Altisidora, y, así, llenas de cólera y

a. ...momento le fué. ARG.^{1,2}, BENJ. — b. ...pico su señora a la Duquesa. BR.^{4,5}, A.¹, BOW., PELL., MAI. — c. ...que Rodríguez. C.⁴, Doña Rodríguez. V.³, BAR.

1. ...poner en pico. — En el *Diccionario* de la Real Academia Española se lee que la frase metafórica y familiar *poner en pico* significa dar noticia de lo que seria mejor se callase.

8. ...el Aranjuez de sus fuentes. — El que había dicho en sus *Novelas Ejemplares*: «Mis camisas, cuellos y pañuelos, eran un nuevo Aranjuez de flores, según oían» (*El casamiento engañoso*), ahora, para vengar al caballero de los ultrajes recibidos en casa de los Duques, hace que, yéndose D.^a Rodríguez de la lengua, descubra los desagüaderos que de sus malos humores llevaba la Duquesa en las piernas. Pero ¿cómo lo dice?; Ah! Con la más cruel y donosa de las ironías:

«...cuando oyó la Duquesa que la Rodríguez había echado en la calle el Aranjuez de sus fuentes, no lo pudo sufrir.»; Comparar sus malditas fuentes á los ricos manantiales de Aranjuez! Aquellas fuentes, que hacen de la regalada mansión real un sitio privilegiado, aun parangonadas con ellas las muy abundantes del Escorial, quedarían éstas en vergonzosa inferioridad.

No dilataremos esta nota enumerando uno por uno los riquísimos manantiales, las abundantes aguas que fecundan el real sitio de Aranjuez; pero sí van á continuación sus fuentes más renombradas, y ello basta para ilustrar la satírica frase de Cide Hamete:

La de Hércules.
La de Diana.
La de la plaza del Rey.
La de la plaza de Abastos.
La de las casas de Alpagés.
La del Cuartel de Guardias de Corps.
La del Cuartel de Guardias Españolas y Walonas.
La de la Casa de los Oficios.
La de la Casa de los Infantes.
La de las Cocheras de la Reina.
La del Hospital de San Carlos.
La del Convento de San Pascual.
La de la Casa del Gobernador.
La que representa la lucha de Hércules y Anteón.
La mandada construir por Felipe IV.

deseosas de venganza, entraron de golpe en el aposento, y acerbillaron^a á D. Quijote y vapularon á la dueña del modo que queda contado; porque las afrentas que van derechas contra la hermosura y presunción de las mujeres despierta^b en ellas en gran manera la ira, y enciende^c el deseo de vengarse. Contó la Duquesa al Duque lo que había pasado, de lo que se holgó mucho^d; y la Duquesa, prosiguiendo con su intención de burlarse y recibir pasatiempo con D. Quijote^e, despachó al paje que había hecho la figura de Dulcinea en el concierto de su desencanto (que tenía bien olvi-

a. ...y acerbillaron á. GASP., MAL., BENJ. — b. ...mujeres despiertan en. TON., BOW. — ...mujeres despiertan en. A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG., MAL., BENJ., FK. — c. ...y encienden el. TON., A., BOW., PELL., CL., RIV., ARG., MAL., BENJ., FK. —

d. ...holgó mucho... y aquí le pareció bien á Cide Hamete contar lo que sucedió despues que la Duquesa despachó al paje. ARG. — e. ...pasatiempo aquel día real y verdaderamente despachó á un paje suyo que había hecho en la selva la figura de Dulcinea. ARG., BENJ. —

Varias reparadas por mandato de Felipe III.
 Varias otras construidas según planos de Sebastián de Herrera.
 La que representa la lucha de Hércules é Hidra.
 La de Apolo.
 La de la Puerta del Sol.
 La de las Harpías.
 La de la Espina.
 La de Venus.
 La de Baco.
 La de Neptuno.
 La de los Tritones.
 La de Diana.
 Varias en el Jardín del Principe.
 Varias en el Jardín de los Negros.

1. ...y acerbillaron á D. Quijote y vapularon á la dueña. — Critica mezquina la del que paró su atención en que el vapuleó á D.^a Rodríguez fué antes que el acerbillar á D. Quijote.

3. ...porque las afrentas que van derechas contra la hermosura y presunción de las mujeres despierta en ellas en gran manera la ira, y enciende el deseo de vengarse. — Así es el corazón de la mujer: indulgente, fácil al perdón, menos cuando se menoscaba su hermosura, siquiera sea en un punto.

5. ...la Duquesa, prosiguiendo con su intención de burlarse y recibir pasatiempo con D. Quijote, despachó al paje que había hecho la figura de Dulcinea. — Antes, en el cap. 46, se dijo: «...la Duquesa, aquel día, real y verdaderamente, despachó á un paje suyo, que había hecho en la selva la figura encantada de Dulcinea.»

Tal noticia no liga allí con lo que precede ni con lo que sigue: está como zurcida é intercalada de cualquier modo; y así se repite en este cap. 50,

dado Sancho Panza con la ocupación de su gobierno) á Teresa Panza, su mujer, con la carta^a de su marido y con otra suya, y con una gran sarta de corales ricos presentados.

Dice, pues, la historia, que el paje era muy discreto y agudo, y, con deseo de servir á sus señores, partió de muy buena gana al lugar de Sancho. Y, antes de entrar en él, vió en un arroyo estar lavando cantidad de mujeres, á quien preguntó si le sabrían decir si en aquel lugar vivía una mujer llamada Teresa Panza, mujer de un cierto Sancho Panza, escudero de un caballero llamado D. Quijote de la Mancha.

Á cuya pregunta se levantó en pie una mozuela que estaba lavando, y dijo: «— Esa Teresa Panza es mi madre, y ese tal Sancho mi señor padre, y el tal caballero nuestro amo.

— Pues venid, doncella, — dijo el paje, — y mostradme á vuestra madre, porque le traigo una carta y un presente del tal vuestro padre.

— Eso haré yo de muy buena gana, señor mío », respondió la moza, que mostraba ser de edad de catorce años, poco más á b^o menos. Y, dejando la ropa que lavaba á otra compañera, sin tocarse ni calzarse, que estaba en piernas y desgredada, saltó delante de la cabalgadura del paje, y dijo: «— Venga vuesa merced, que

a. ...con la carta y con el lio de ropa de su marido. ARG., BENJ.
 b. ...más ó menos. GASP., FK.

que es donde tiene su verdadero lugar, por referirse aquí el suceso de la embajada.

Como Clemencin, Hartzenbusch notó también lo descosido entre uno y otro pasaje; y, para concertarlos, puso en su primera edición de Argamasilla:

«Contó la Duquesa al Duque lo que había pasado, de lo que holgó mucho. y aquí le pareció bien á Cide Hamete, contar lo que sucedió después que la Duquesa despachó al paje.»

Notoria es la distracción; pero nosotros, más tímidos que el autor de *Los Amantes de Teruel*, nos limitamos á llamar la atención del lector, dejando el texto tal como salió de manos de su autor.

19. ...sin tocarse ni calzarse, que estaba en piernas y desgredada. — Tocarse es cubrirse la cabeza, esto es, ponerse la gorra, montera ó sombrero; pero D. Juan de Valdés, en el *Diálogo de las lenguas*, dice que tocar es lo mismo que *langere* y que *pertinere*, y que también significa *alaviarse la cabeza*. Cree que viene de *toca*, y, para su confirmación, cita estos dos refranes: «*Cabeza loca no sufre toca*» y «*La moza loca, por la lista sufre la toca*»; á los cuales pueden añadirse estos otros: «*Gran tocado y chico recado*» y «*Á la mujer loca, más le agrada el pandero que la toca*».

á la entrada del pueblo está nuestra casa, y mi madre en ella con harta pena por no haber sabido muchos días ha^a de mi señor padre.

— Pues yo se las llevo tan buenas, — dijo el paje, — que tiene
5 que^b dar bien gracias á Dios por ellas. »

Finalmente, saltando, corriendo y brincando, llegó al pueblo la muchacha; y, antes de entrar en su casa, dijo á voces desde la puerta: «— ¡Salga, madre Teresa! ¡Salga, salga, que viene aquí un señor que trae cartas y otras cosas de mi buen padre! »

10 Á cuyas voces salió Teresa Panza, su madre, hilando un copo de estopa, con una saya parda. Parecía^c, según era de corta, que se la habían cortado por vergonzoso lugar; con un corpezuelo^d así mismo pardo y una camisa de pechos. No era muy vieja, aunque

a. ...há nuevas de mí. TON., ARG., 1. —

b. ...tiene bien que dar gracias. BAR. —

c. ...parda que parecía. ARG., 1, 2, BENJ.

— ...parda, que según era de corta parecía que se. TON. — d. ...un corpezuelo afimifmo. BAR.

1. ...á la entrada del pueblo está nuestra casa, y mi madre en ella con harta pena por no haber sabido muchos días ha de mi señor padre. — Se ve que se calla por elipsis el vocablo *nuevas*, que había de seguir á *sabido*. De lo contrario no podría decir el paje: «Pues yo se las llevo (las *nuevas*) tan buenas, que tiene que dar bien gracias á Dios por ellas.»

11. ...que se la habían cortado por vergonzoso lugar. — Covarrubias, en su *Tesoro*, dice: «El cortar faldas se ha tenido siempre por grande afrenta; y, así dize el Romance viejo:

«Que vos cortaron las faldas — por vergonzoso lugar.»

Embiando el Rey David á dar el pésame á Hanon, Rey de los Amonitas, de la muerte de su padre Naas, dixéronle los Principes de su corte, consejeros de Estado: «¿Putas quod propter honorem patris tui miserit David ad te consolatores, et non ideo ut investigaret et exploraret Civitatem, et everteret eam misit David servos suos ad te? Tulit itaque Hanon servos David, rasitque dimidiam partem barbae eorum medias usque ad nates, et dimisit eos.» Pero muy bien se desquitó David como se cuenta. Lib. II, *Regum*, cap. 10.»

Bowle cita, además del romance indicado por Covarrubias, aquel otro en el cual *Jimena pide justicia contra el Cid, matador de su padre el Conde Lozano*:

«Enviéselo á decir, — envióme á menazare
Que me cortará mis haldas — por vergonzoso lugare.»

(DURÁN. *Romancero*, n.º 733.)

Y señala también el pasaje que se lee en *El escudero Marcos de Obregón*, relación I, descanso 20:

«Las gitanas, una muy bien vestida con muchas patenas y ajorcas de plata, y las otras medio vestidas y desnudas y cortadas las faldas por vergonzoso lugar; llevaban una docena de jumentillos cojos y ciegos.»

mostraba pasar de los cuarenta; pero fuerte, tiesa, nervuda y ave-llanada. La cual, viendo á su hija y al paje á caballo, le dijo: «—¿Qué es esto, niña? ¿Qué señor es este?»

— Es un servidor de mi señora D.^a Teresa Panza », respondió el paje. Y, diciendo y haciendo, se arrojó del caballo y se fué con
5 mucha humildad á poner de hinojos ante la señora Teresa, diciendo: «— Déme vuesa merced sus manos, mi señora D.^a Teresa, bien así como mujer legítima y particular del señor D. Sancho Panza, gobernador propio de la ínsula Barataria.»

— ¡Ay, señor mío! Quítese de ahí: no haga eso, — respondió
10 Teresa, — que yo no soy nada palaciega, sino una pobre labradora, hija de un estripaterrones y mujer de un escudero andante, y no de gobernador alguno.

— Vuesa merced, — respondió el paje, — es mujer dignísima de
15 un gobernador archidignísimo. Y, para prueba desta verdad, reciba vuesa merced esta carta y este presente. » Y sacó al instante, de la faldriquera^a, una sarta de corales con extremos de oro, y se la

a. ...faldriquera. A., 1, 2, PELL., CL., RIV., GASP., MAL., BENJ., FK.

Y Clemencin añade ejemplos de Mateo Alemán:
«...y así se iban corridas viendo cortadas las faldas por vergonzoso lugar.
(Parte II, lib. II, cap. 4.)

De nuestra poesia popular:

«Los hijos de Doña Sancha — mal amenazado me han,
Que me cortarian las haldas — por vergonzoso lugar.»

(DURÁN. *Romancero*, n.º 665.)

De nuestro teatro:

«Si en ti se pudiera hallar
Un vergonzoso lugar
Yo te cortara las faldas.»

(LOPE DE VEGA. *Las ferias de Madrid*, jorn. III.)

Y de otros autores.

A las citas señaladas anteriormente, pueden añadirse, entre otras, las siguientes:

«Gonzalvico que esto oyera — esta respuesta le da:
— Yo te cortaré las faldas — por vergonzoso lugar,
Por cima de las rodillas — un palmo y mucho mas.»

(DURÁN. *Romancero*, n.º 666.)

«Quexome á vos Don Rodrigo — que me puedo bien quejar,
Los hijos de vuestra hermana — mal abandonado me han:
Que me cortarian las haldas — por vergonzoso lugar,
Me pornian rueca en cinta — y me la harian hilar.»

(*Primavera y flor de Romances*, pág. 84.)

echó al cuello, y dijo: «— Esta carta es del señor gobernador, y otra que traigo y estos corales son de mi señora la Duquesa, que á vuesa merced me envía.»

Quedó pasmada Teresa, y su hija ni más ni menos; y la muchacha dijo: «— Que me maten si no anda por aquí nuestro señor amo D. Quijote, que debe de haber dado á^a padre el gobierno ó condado que tantas veces le había prometido.

— Así es la verdad, — respondió el paje, — que por respeto del señor D. Quijote es ahora el señor Sancho gobernador^b de la ínsula Barataria, como se verá por esta carta.

— Léamela vuesa merced, señor gentilhombre, — dijo Teresa;— porque, aunque yo sé hilar, no sé leer migaja.

— Ni yo tampoco, — añadió Sanchica. — Pero espérenme aquí, que yo iré á llamar quien la lea, ora sea el cura mesmo ó el bachiller Sansón Carrasco, que vendrán de muy buena gana por saber nuevas de mi padre.

— No hay para qué se llame á nadie, que yo no sé hilar, pero sé leer y la leeré.» Y, así, se la leyó toda, que, por quedar ya referida, no se pone aquí. Y luego sacó otra de la Duquesa, que decía desta manera:

«Amiga Teresa: las buenas partes de la bondad y del ingenio de vuestro marido Sancho me movieron y obligaron á pedir á mi marido el Duque le diese un^c gobierno de una ínsula de muchas que tiene. Tengo noticia que gobierna como un girifalte, de lo

a. ...á mi padre. BR., Tox. — b. ...gobernador propio de la. FK.
c. ...le diese el gobierno. BENJ.

13. — Ni yo tampoco, — añadió Sanchica. — ¿Se llama María ó Sanchica? ¿Qué norma siguió en este punto el autor, preguntamos? Veámoslo. Hablando en el cap. 5 de esta misma parte, dice Teresa á Sancho:

«Mirad también que *Marisancha*, vuestra hija, no se morirá si la casamos; que me va dando barruntos que desea tanto tener marido como vos deseáis veros con gobierno.»

Y un poco más adelante añade:

«Por cierto que sería gentil cosa casar á nuestra María con un condado.»

No hubo, pues, un mismo criterio, acaso porque lo íntimo del trato familiar convida á tal holgura en lo tocante al nombre de los hijos.

24. *Tengo noticia que gobierna como un girifalte.* — Habida consideración á que *gerifalle* ó *girifalte* es el nombre de un ave de rapiña de vuelo veloz, el halcón mayor que se conoce, y muy estimado para la cetrería, según lo corrobora Alonso Martínez de Espinar en su *Arte de ballestería* (lib. III, cap. 2),

que yo estoy muy contenta, y el Duque, mi señor, por el consiguiente; por lo que doy muchas gracias al cielo de no haberme engañado en haberle escogido para el tal gobierno. Porque quiero que sepa la señora Teresa que con dificultad se halla un buen gobernador en el mundo, y tal me haga á mi Dios como Sancho gobierna. Ahí le envió, querida mía, una sarta de corales con extremos de oro. Yo me holgara que fuera de perlas orientales, pero quien te da el hueso^a no te querría ver muerta: tiempo vendrá en que nos conozcamos y nos comuniquemos, y Dios sabe lo que será. Encomiéndeme á Sanchica, su hija, y dígale^b de mi parte que se apareje, que la tengo de casar altamente cuando menos lo piense. Dícenme que en ese lugar hay bellotas gordas: envíeme hasta dos docenas, que las estimaré en mucho por ser de su mano. Y escríbame largo^c, avisándome de su salud y de su bienestar^d; y, si hubiere menester alguna cosa, no tiene que hacer más que boquear,

a. ...el hueso no. C., BR., Tox. — ...el hueso no. Tox. — b. ...y dígale de. Riv., FK. — c. ...escríbame luego, avísándome. Tox. — d. ...que las estimaré en mucho por ser de su bienestar y si hubiere menester. FK.

donde dice: «El mayor de los halcones es el *gerifalte*»; se entenderá fácilmente la intención poco sana de la Duquesa, al escribir á la mujer de Sancho que éste gobierna como un *girifalte*, si á ello se añade que *gerifalte*, en germania, según Juan Hidalgo, significa «ladrón», pues así lo confirma aquel antiguo romance intitulado *Bayle*, que empieza:

«Un caso quiero contar
Que en Sevilla ha sucedido»

y en el cual se lee:

«Hoy aquí, mañana en Francia,
Por éste es por quien se dijo:
El nombre de *gerifalte*
Olvidado lo he tenido,
Juan de la Membrilla llaman
Al inocente bobillo.»

Pero, dejando á un lado la satírica intención que pueda haber por parte de la Duquesa en la frase que se comenta, hase de advertir que como un *girifalte* se emplea para denotar «muy bien», «de lo lindo», «de una manera superior»; que no otra cosa quiere decir Sancho en este pasaje del cap. 62: «...hombre hay que se atreverá á matar á un gigante antes que hacer una cabriola. Si hubiéredes de zapatear, yo supliera vuestra falta, que zapateo como un *girifalte*; pero en lo demás no doy puntada.»

14. ...y, si hubiere menester alguna cosa, no tiene que hacer más que boquear. — Por este pasaje y por el que va á continuación se ve que Cervantes, siguiendo á los que se habían inspirado en el lenguaje del pueblo, no

que su boca será medida. Y Dios me la guarde. Deste lugar, su amiga, que bien la quiere,

La Duquesa.»

«— ¡Ay! — dijo Teresa en oyendo la carta. — Y ¡qué buena y
5 qué llana y qué humilde señora! Con estas tales señoras me entierren á mí, y no las hidalgas que en este pueblo se usan, que piensan que por ser hidalgas no las ha de tocar el viento, y van á la iglesia con tanta fantasía como si fuesen las mismas reinas, que no parece^a sino que tienen á deshonra el mirar á una labradora; y
10 veis aquí donde esta buena señora, con ser Duquesa, me llama

a. ...no parecen fino. BR., TON.

teme el uso de palabras como *boquear*, cuyo ambiente es el del estilo familiar:

«...en fin, convencida del interese, se lo dijo á Brandiana; mas como Brandiana tenía en su corazón á Ricardo, no hizo caso de Tancredo, antes amenazó á Febea, si tal negocio mas le *boquease*.» (TIMONEDA. *El patrañuelo*, patraña XIX.)

5. Con estas tales señoras me entierren á mí, y no las hidalgas que en este pueblo se usan. — Contigo, con vos ó con tal ó tales personas me entierren, es expresión familiar con que se da á entender ser del mismo gusto, genio ó dictamen de la persona ó personas con quien hablamos ó á que se alude. En esto Teresa anda á la recíproca con el Duque, quien, en el cap. 42, dijo:

«— Con vos me entierren, Sancho, que sabéis de todo.»

Restos de una organización que había perdido ya su razón de ser, conservaban aún, en la época de D. Quijote, aquellos sentimientos que les hicieron famosos en los días de sus predecesores: aun se les respetaba en las aldeas.

«...á las hidalgas se les ponía en la iglesia *alcatifa*, ó sea tapete de lana ó seda (1), almohadas y arameles (2); pero estas preeminencias empezaban á chocar á la gente ordinaria, que iba encontrándolas excesivas. «¡Ay — dijo Teresa, en oyendo la carta de la Duquesa, — y qué buena, y qué llana y qué humilde señora! Con estas tales señoras me entierren á mí, y no las hidalgas que en este pueblo se usan, que piensan que, por ser hidalgas, no las ha de tocar el viento, y van á la iglesia con tanta fantasía como si fuesen las mismas reinas, que no parece sino que tienen á deshonra el mirar á una labradora; y veis aquí donde esta buena señora, con ser Duquesa, me llama amiga, y me trata como si fuera de su igual: que igual la vea yo con el más alto campanario que hay en la Mancha.» (SALCEDO. *Estado social que refleja el «Quijote»*, pág. 40.)

(1) «Covarrubias, *Tesoro*.»

(2) «...verás como te llaman á ti doña Teresa Panza, y te sientas en la iglesia sobre *alcatifa*, almohadas y arameles á pesar y despecho de las hidalgas del pueblo.» Segunda parte, cap. V.»

amiga y me trata como si fuera su igual, que igual la vea yo con el más alto campanario que hay en la Mancha. Y, en lo que toca á las bellotas, señor mío, yo le enviaré á su señoría un celemín; que por gordas las pueden^a venir á ver á la mira y á la maravilla. Y por ahora, Sanchica, atiende á que se regale este señor: pon en
5 orden este^b caballo, y saca de la caballeriza huevos, y corta tocino adunia^c, y démosle de comer como á un príncipe, que las buenas nuevas que nos ha traído y la buena cara que él tiene lo merece^d todo; y en tanto saldré yo á dar á mis vecinas las nuevas de nuestro contento, y al padre cura y á maese Nicolás, el barbero, que
10 tan amigos son y han sido de tu padre.

— Si haré, madre, — respondió Sanchica. — Pero mire que me ha de dar la mitad desa sarta^e, que no tengo yo por tan boba á mi señora la Duquesa que se la había de enviar á ella toda.

a. ...puedan. ARG. 1. — b. ...orden effe | mo/le. BR. 4. — d. ...merecen. ARG. 1. 2. caballo. BR. 2, TON. — e. ...tocino y de- | BENJ. — e. ...de esa carta que. BAR.

3. ...que por gordas las pueden venir á ver á la mira y á la maravilla. — Muy propia del momento, y más por salir de boca de Teresa Panza, es la locución adverbial á la mira y á la maravilla, que se emplea al ponderar la excelencia de una cosa.

6. ...saca de la caballeriza huevos, y corta tocino adunia, y démosle de comer como á un príncipe. — «Este adverbio, que debió estar muy en uso en los siglos XVI y XVII entre la gente popular y común, se registra en otras obras del Príncipe de nuestros ingenios.

Hállase en la novela *Rinconete y Cortadillo*, cuyo texto está en mi *Glosario de las palabras españolas de origen oriental*, y en el siguiente pasaje del entremés titulado *El ruflán viudo*: «O han de llouer hoy pésames *adunia*.»

Que el origen de este vocablo es arábigo, lo reconocieron los ilustres académicos de la Lengua, en el correspondiente artículo de la primera edición del *Diccionario* (Madrid, 1726), donde se lee: «*Adunia*, adv. tomado de la lengua arábigo. Significa lo mismo que bastante, harto, en abundancia. Hállase esta voz repetida en la *Missa* que pone, traducida en arábigo, el P. Alcalá.»

Lo propio se dice en la segunda edición del *Diccionario*, hecha en Madrid, en 1770, de cuya obra sólo se dió á la estampa el tomo primero.

Uno de los pasajes á que alude la Academia, está en el *Gloria*, y dice: *Ente alledi tazfir dunub adunia arhauna*. Tú que quitas ó perdonas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Véase P. Alcalá, *Arte para saver ligemente la lengua Arábigo*. Granada, 1505.

Cierto que aquí la palabra *adunia* vale solo mundo; pero en la misma lengua (aunque en el *Vocabulista arábigo en letra castellana*, del P. Alcalá, no se registre entre los adverbios), tiene el propio valor gramatical y significado de *en abundancia*, y, en tal sentido, derivándolo de *addunia*, lo traen Marina, Enzemann y Dozy, en su *Glor. esp.*, 50, y en su *Suppl. aux dict.*, ar. s. v. (LEOPOLDO EGUÍLAZ Y YANGUAS. *Homenaje á Menéndez y Pelayo*, II, pág. 122.)